

## LA PEDAGOGÍA DE LA *BILDUNG*

CAMBI, Franco, BUGLIANI, Adriano y MARIANI, Alessandro: *Ortega y Gasset y la Bildung. Studi Critici*. Milano: Edizioni Unicopli, 2007. 152 p.

MARIA CRISTINA PASCERINI

ORCID: 0000-0002-6116-8697

Este interesante volumen en italiano recopila una serie de “estudios críticos” sobre la pedagogía de la *Bildung* en Ortega desarrollados por un equipo de estudiosos de la Università degli Studi de Florencia, coordinados por el profesor Franco Cambi. Se ordena en tres secciones, llevadas a cabo por el propio Cambi, por Bugliani y por Mariani.

La primera, titulada *La pedagogía y la Bildung en Ortega*, se centra en el carácter pedagógico del pensamiento de Ortega, que se movería entre dos polos: la pedagogía social y la pedagogía de la *Bildung*. Puesto que toda la filosofía orteguiana se ha dirigido hacia la interpretación/construcción de un “historicismo crítico, antropológico, racional, problemático, abierto”, Cambi comienza su estudio trazando los rasgos fundamentales del historicismo orteguiano, “en el que –subraya– la historia es acto vital y no entidad metafísica, en el que la experiencia se alimenta de historia y de cultura, en el que el pensamiento es parte de una necesidad vital, aunque imponga –precisamente para responder a esta necesidad– su autonomía, su perfilarse como razón”. Este historicismo, que bien se puede considerar uno de los historicismos más significativos del siglo XX, nace del diálogo de Ortega con la filosofía

alemana de comienzos de la pasada centuria y se centra en el hombre. Sin embargo, Ortega, interpretando al hombre más allá de todo humanismo ontológico, esencialista y retórico, le sitúa en su existir y le hace fundar su propia *humanitas* en la apropiación de un mundo hecho de saberes, vida social y cultura hasta conseguir objetivar lo humano, más concretamente, lo propio de cada hombre. Según Cambi, “es aquí, en este objetivar-se dialéctico del sujeto respecto al mundo/sociedad, que aparece el vínculo, profundo, de Ortega con la *Bildung* alemana, categoría filosófico-pedagógica, que desde Schiller a Thomas Mann (y más allá: hasta Habermas, hasta Gadamer) ha alimentado el pensamiento alemán moderno y, desde allí, se ha impuesto como un paradigma pedagógico europeo y mundial”.

El estudio subraya la importancia del texto de Robert McClintock, *Man and his circumstances*, en cuanto a la pedagogía orteguiana, pues ésta se interpreta aquí como pedagogía social y política y se considera a Ortega educador de Europa y *praeceptor Hispaniae* a la vez. El texto del autor estadounidense pone el acento en la *vocación pedagógica* de la filosofía orteguiana, que es típicamente europea, pero que también se inserta en la tradición de la cultura occidental, a la que los Estados Unidos pertenecen; el Ortega educador-periodista tendría entonces el objetivo de reavivar en los sujetos el interés por la vida ética, cultural, civil, a través de la escritura. Su pedagogía es “en grande” no sólo porque atraviesa activamente toda la sociedad y restablece

al hombre como ser “integral”, sino también porque se proyecta hacia el futuro, contra los peligros de la masificación y de la tecnocracia, para mantener vivo al hombre europeo (u occidental), que es “espíritu noble”, necesitado, pues, del pensamiento crítico. El texto de McClintock pone en evidencia que el sistema filosófico de Ortega es intrínsecamente *pedagógico*, es decir, dirigido a formar sujetos, y que sigue el modelo de la *Bildung* de sus maestros alemanes –entre los que cabe destacar a Goethe–, de los que habla el mismo Ortega en el *Prólogo para alemanes* de 1934, y que han sido estudiados por Morón Arroyo en *El sistema de Ortega y Gasset*, de 1968, por Orringer en *Ortega y sus fuentes germánicas*, de 1979, y por algunos otros estudiosos del pensamiento de nuestro autor. Según Cambi, “es en este plano de la inserción, que sitúa adecuadamente a Ortega, a los «alemanes» y la *Bildung*, que consigue sacar todo el potencial y consistencia de la pedagogía orteguiana, hasta integrarse con originalidad en el ámbito de una gran tradición”.

Cambi vuelve también sobre las reflexiones más pedagógicas de Ortega incluidas en sus *Obras completas*, para concluir que “somos, quizás, deudores de Ortega de un análisis no sólo correcto, sino integral de la formación como proceso, que vuelve sobre las huellas de los «alemanes», pero que evita sus peligros de escolasticismo, de formalismo, de idealización”. La idea de “forma” orienta precisamente este proceso formativo, que es juego sutil de interioridad y exterioridad, que se desarrolla a lo largo de toda la vida. Con ello, el orteguiano se convierte en un modelo muy moderno,

caracterizado por la tensión, el pluralismo y la abertura, sin perder su carácter unitario. En Ortega, según Cambi, “es la procesualidad la que se hace forma”. También es posible hacer una lectura pedagógica de *La rebelión de las masas*, que sí denuncia al hombre-masa, pero asume la tarea antropológico-formativa de crear una democracia auténtica, en la que el individuo, haciéndose exigente consigo mismo, se desarrolla con plenitud convirtiéndose en “hombre que crea”.

La cultura, juego complejo de arte, ciencia y política –esta última especialmente importante en Ortega, pues el hombre auténtico es un ser social, que se re-coloca en la sociedad para renovar sus costumbres– es entonces lo que alimenta, completa y hace crecer al hombre, es motor y sentido de su proceso de humanización.

El modelo pedagógico de la *Bildung* de Ortega, que se desarrolla entre el arte y la creatividad, entre la ciencia y la conjetura, entre la política y los valores liberal-socialistas, llega a constituir “aquella forma-del-espíritu que no es ni hegeliana ni kirkegaardiana sino que se tiene que componer según el *telos* simmeliano, que une «vida», «más que vida» y «más vida», según un recorrido de objetivación del sujeto”. Ortega lleva el modelo y el ideal de la *Bildung* más allá de cualquier clasicismo, de cualquier ideal nostálgico, de cualquier reduccionismo, y lo desarrolla en su problematicidad y abertura, como pide –afirma Cambi– el presente, *nuestro* presente, de manera que, también en pedagogía, Ortega puede hablarnos como un maestro.

En la segunda de las tres secciones de este volumen, titulada “Antes y des-

pués de Ortega: todavía una pedagogía de la *Bildung*”, Mariani profundiza en el krausismo español, mientras que Bugliani lo hace sobre la filosofía de María Zambrano.

Mariani, en el estudio “En el krausismo español”, subraya cómo la doctrina de Krause, sobre todo en relación a lo que concierne a la actividad pedagógica y a la crítica de la religión, tuvo difusión fuera de Alemania: en Bélgica, pero sobre todo en España y en América Latina. Después de aclarar los rasgos principales del krausismo, el autor explica el porqué del éxito español, pues a partir de mediados del siglo XIX los intelectuales españoles sintieron la necesidad de modernizarse y europeizarse, y encontraron en el krausismo, defendido y difundido por Sanz del Río, una manera de realizar esta aspiración. A pesar de una opinión poco favorable de Ortega sobre los krausistas españoles, por él definidos como “excelentes personas y malos músicos”, que “de Alemania conocían sólo a Krause” e ignoraban a Kant o a los románticos contemporáneos de Krause, Mariani, que define a Krause como “extraordinario «teórico» de la pedagogía” y como “gran educador”, subraya que no sólo “el krausismo representa una respuesta significativa a la necesidad de empuje ético-religioso y de rescate político-cultural de España”, sino que también, como pretendía Krause, el krausismo español mira a una educación global del sujeto, a una *Bildung* que incluya la educación corporal, el agonismo deportivo, la creatividad artística, el contacto directo con la naturaleza, la acentuación de la independencia del absoluto respecto a los fe-

nómenos, sin olvidarse de mencionar los méritos de este movimiento. Son los profesores cercanos al krausismo los que en 1876 fundan la Institución Libre de Enseñanza, que “mira a una preparación global del hombre/humanidad (en perfecta simetría respecto a la tradición de la *Bildung*) a través de la valoración de todas las facultades humanas entrelazadas armónicamente entre sí”. También es krausista, de la última generación –la que crea la segunda República española–, Xirau, quien concibe la educación como “formación integral del sujeto-individuo-persona que cumpla por voluntad propia con su deber hacia la ley moral”.

Bugliani, en el estudio “La filosofía híbrida de María Zambrano”, subraya el carácter estrictamente personal de la escritura de la filósofa española; por esta razón, explica, “su escritura revela mucho a algunos y nada a otros”. Su filosofía puede definirse como filosofía poética, híbrido típica y precozmente posmoderno, en el que fantasía y argumentación están mezclados y son inseparables; pero este delirio filosófico es saber narrativo compacto y denso con carácter de confesión, de diario, en el que se ha vertido la asistematicidad profunda de la existencia individual. Esta filosofía híbrida, que escribe sobre la existencia vital propia y ajena, renuncia al absoluto epistémico, pero posibilita una aproximación a la vida siempre difícil de medir y de examinar, que queda inescrutable para el discurso filosófico clásico. El híbrido filosófico poético capta la inhospitalidad del universo racional que llena la vida de instrumentos técnicos y deja el alma y el corazón vacíos,

quitando sentido a la vida y apostando por una palabra que renuncia a aclarar la oscuridad de la caverna. Crea, al tiempo, nuevas sombras de las que y con las que hablar, sin perder el anhelo por la transformación del hombre. La actividad de pensar y de escribir tiene en Zambrano una dimensión experiencial, y no gnoseológica; la guía y la confesión, es decir, la formación y la auto-formación transforman la vida que, sin conocer ni el recorrido ni la meta, siempre tiene una figura, captada en una visión y no en un sistema de razones. La transformación efectuada por la filosofía de Zambrano no tiene principios o tesis a los que se la pueda adscribir, sino que se experimenta, aunque lo reconozcamos con el tiempo, y no sepamos por qué.

La filosofía de Zambrano tiene aquella capacidad de hablar al hombre imperfecto que no tiene la filosofía racional. Ésta, para compensar la fragilidad del hombre, sí ha creado, objetivado, ordenado el mundo, pero le ha hecho perder la "pasión de ser", por la que el hombre humaniza el lugar donde vive. La vida del hombre no es perfecta, es delirio, y en la filosofía no hay sitio para ello, todo ha de ser sometido a la lógica. El hombre no sabe quién es y no lo sabrá nunca, pero Zambrano le ofrece una posibilidad de crecer, no a través de los principios, de las directrices, de las expectativas, sino precisamente fuera de ellos, en la soledad, en el aislamiento, en el silencio, en el vacío. Su filosofía reúne así dos exigencias contradictorias, la de adherirse a lo más profundo del hombre, y la de llevarle por encima de la incertidumbre con una visión salvífica. Zambrano está en el mismo ámbito de

Ortega respecto al historicismo alemán y a la *Bildung*, pero ella considera que, para "hacerse humano", hay que perder continuamente la forma, y no adquirir una. "La persona –afirma Bugliani– se encuentra a sí misma más allá del contexto, o, en relación a ello, diferenciándose". Lo que en definitiva queda de la *Bildung* es la aspiración al *eidos*, que queda aunque la realidad no ofrezca formas adecuadas, o, si estas acontecen, yendo más allá de este espacio y de este tiempo.

La tercera y última parte de este volumen reúne "Dos Apéndices" de Cambi. En el primero, titulado "Sobre la actualidad del historicismo crítico de Ortega y Gasset", se explica la razón de por qué el historicismo orteguiano es el más sutil, el más avanzado, el más moderno, pues posee todos los caracteres reivindicados por el pensamiento hermenéutico-crítico contemporáneo. Después de recorrer los filósofos italianos que se han ocupado del historicismo de Ortega: Ripepe, Pellicani, Infantino, Savignano, el autor del estudio explica cómo las obras de juventud del filósofo español se caracterizan sobre todo por el ensayismo y el vitalismo, mientras que en las de la madurez prevalece el sistema y la razón vital. Reafirma así la actualidad del historicismo de Ortega, quien interpreta la vida en toda su complejidad y otorga un papel fundamental al pensamiento, concebido como razón "según un cuadro dinámico del hacer-razón, histórico, coyuntural, en re-definición continua dentro del universo de la *societas* y de la cultura".

En el segundo de los "Dos Apéndices, Apuntes sobre la historia de la *Bildung*", Cambi hace una reconstrucción

de la categoría alemana de la *Bildung*, que es “proceso de formación del hombre como sujeto y como *antbropos*”. Es el Siglo de las Luces el que provoca en Alemania una reflexión sobre el individuo y su crecimiento espiritual mientras con el movimiento *Sturm und Drang* se consolida una idea de formación humana opuesta a la antropología que quiere al hombre como ciudadano de una sociedad burguesa en progreso, pues “para el escritor de tragedias Schiller y para el poeta Goethe la formación humana del hombre se cumple en su vida espiritual y en la asimilación de la *Kultur*, interpretadas en su poder dialéctico”. El nuevo modelo formativo se ancla al sujeto, es proceso dinámico y dramático “del que el individuo se ha de hacer síntesis activa, autocentrada, orgánica”. Con Humboldt este modelo entra en las instituciones, desde la escuela hasta la universidad, y antepone el cultivo de la propia *humanitas* a la posterior formación científico-profesional. Completan el cuadro pedagógico alemán de la segunda mitad del siglo XVIII autores como Kant, Basedow, Wolf, Lessing, Herder y el suizo Pestalozzi; es entonces evidente que, en este siglo, Alemania ha vuelto a activar la *paideia*. Sin embargo es posteriormente, con el idealismo y los filósofos no idealistas del siglo XIX, cuando se configura una fenomenología de la *Bildung* más completa y articulada, aunque todos los modelos tienen en común la idea de una forma que es tanto empuje como resultado del proceso. Cambi destaca la relevancia de la *Bildung* en

Hegel, Schleiermacher, Schopenhauer, Herbart, Strauss, Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche. En la cultura de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con Eucken y Cassirer, con Dilthey, Spranger y Litt, con Simmel, con Husserl, con George y Klages, la *Bildung* se vuelve a renovar: se convierte en el modelo de formación del sujeto como individuo/persona, y es regulada por la dialéctica tensional de la “vida espiritual” y por el juego de las mismas “formas simbólicas”. A lo largo del s. XX han tratado y reactualizado la pedagogía de la *Bildung*, Flitner, Röhrs, Guardini, Brezinka, Böhm, Oelkers, Osterwalder, Bernhard; sin embargo las profundizaciones más notables son las de Thomas Mann, Gadamer y Adorno, respectivamente según el modelo goethiano, hermenéutico y expresionista.

Hay que destacar que el modelo pedagógico de la *Bildung* sale del ámbito alemán para difundirse en Francia, Inglaterra, en los Estados Unidos, en Austria, pero sobre todo en Italia, con Croce, Gentile y Banfi, y en España. Aquí es recogido por Ortega y Gasset, para quien el *darve-forma* es carácter específico del hombre, y se realiza en el diálogo con todas las formas de la cultura. Para Cambi, el concepto clave de la filosofía orteguiana es, en definitiva, el sujeto-como-*Bildung*, y Ortega es el intérprete más abierto y actual de la pedagogía de la *Bildung*, de la que, permitiéndonos nuevas y posmodernas interpretaciones, sigue siendo para nosotros un maestro.